



**CENTRO DE DOCUMENTACION
Y PUBLICACIONES FAD
Biblioteca Digital de Posgrado**

Publicaciones FAYD

Becas para Promoción de la Investigación SECTyP

INFORME FINAL 2014-2015

Alteraciones temporales.
Consideraciones en torno al pensamiento de Paul Virilio:
el desarrollo tecnológico-virtual y la velocidad en la
cibercultura.

NOMBRE BECARIO: Guevara, Fernando Sebastián
CATEGORÍA DE BECA: Formación Superior

DATOS DE LA INSTITUCIÓN
Facultad de Artes y Diseño –
Universidad Nacional de Cuyo
Centro Universitario Mendoza CP. 5500
02614494172
academica@fad.uncu.edu.ar



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

fad
FACULTAD DE
ARTES Y DISEÑO

INTRODUCCIÓN

La definición de tiempo es relativa. Pasado, presente y futuro ya no son simples recortes objetivos del tiempo que pasa, sobre todo si lo situamos en el contexto de virtualidad al que asistimos, donde se hacen más “visibles” estas transformaciones. Así el tiempo no es simplemente el telón de fondo de la reflexión, sino el objeto de la misma.

Estos tipos de cambios vienen siendo analizados por diferentes teóricos en los últimos años; entre ellos Paul Virilio. Filósofo, arquitecto y urbanista, su pensamiento describe una visión integral de lo urbano dentro de un sistema tecnológico avanzado, donde la velocidad (que entraña incertidumbre, riesgo, accidente...), la información y las redes juegan un papel fundamental, así como los medios de comunicación y el desarrollo de la cibernética. Hoy los ciudadanos se ven sometido a procesos de aceleración y simulación que esconden la realidad de la desinformación. Virilio se detiene en el impacto político y subjetivo de la velocidad (que alcanza su límite absoluto en la luz), los motores, las pantallas y la digitalización del mundo. La nueva cultura mundializada impulsa una redefinición del tiempo así como de lo universal y lo particular. Virilio, desde una perspectiva “catastrófica” nos alerta sobre los peligros latentes en los procesos de globalización; nos invita repetidas veces, a interpelar algunas de las problemáticas que suscita en la actualidad.

Dentro de los esquemas planteados por la cultura de la virtualidad se intenta dar sentido a una suerte de globalización cultural. En este sentido, es de interés considerar cómo este proceso se desarrolla en Latinoamérica, consecuencia de la proximidad intercultural que posibilitan las nuevas tecnologías de información en todo el planeta. Para Virilio, lo que está siendo efectivamente globalizado es el tiempo por medio de la virtualización. Ahora todo sucede dentro de la perspectiva de tiempo real; un tiempo universal que prefigura una nueva forma de tiranía, la delimitación espacial del control a través del dominio tecnológico. Una velocidad destructiva, donde se combinan el progreso y la catástrofe. Una nueva cultura electrónica, modelable por su definición numérica.

Así, el objetivo general del presente informe, consiste en desarrollar un trabajo teórico de la problemática en torno a las transformaciones temporales generadas a partir del avance de la tecnología y la virtualidad; un estudio descriptivo que pretende un primer acercamiento al pensamiento de Paul Virilio, en diálogo con otras posturas teóricas, que permitan un análisis comparado, y propicien la oportunidad de repensar la situación en nuestro “contexto globalizado”; su incidencia en los procedimientos artísticos y su circulación en plataformas híbridas.

El planeo de este proyecto tiene un enfoque cualitativo, ya que la hipótesis de este estudio exige obtener conceptos, valores y significados de un autor en particular, en relación con otros textos y especialistas en el área.

La presente investigación se encuentra estructurada en cuatro apartados principales. En cada uno de ellos se intenta la exposición de unos temas específicos a partir del análisis de una serie de planteos teóricos.

En el capítulo I, *Velocidad, progreso y accidente*, se aborda puntualmente el concepto rector de la teoría de Virilio, la velocidad; para ir adentrándose a la problemática general que orienta el presente trabajo: los cambios en el paradigma temporal. Se da cuenta de algunos aspectos relacionados que considero de importancia, como son las nociones de progreso *tecnocientífico*, el accidente y la guerra, así como el concepto de ciudad, *dromología* y trayecto; concentrándose en una crítica al progreso positivista, que marca el fin de una concepción unilineal del tiempo, que ahora pasa a ser relativo.

En el segundo capítulo, titulado *Tiempo e historia, telepresencia y disuasión*, se tratan las transformaciones acaecidas por la revolución de las transmisiones y el avance tecnológico-virtual; su relación con una crisis de la historia (en general, y del arte en particular) debido al establecimiento de nuevos modelos de temporalidad, precipitados en la actualidad por la acción de las nuevas tecnologías. Virilio considera que Internet supera las barreras tradicionales del espacio-tiempo, derivando en una instantaneidad de la comunicación, donde se propone un tiempo único, que es el tiempo real de la interacción, de la *telepresencia*. Ante el incremento de la mediatización de la mirada, se genera una industrialización de la visión que nos excluye del proceso perceptivo. Los medios masivos manejan el campo de la información, pudiendo manipular a las masas a través de la disuasión, que provoca el miedo a un accidente total. También en el presente apartado, se introduce una reflexión acerca del relato apocalíptico que caracteriza dicho autor.

El capítulo III, *Imagen y desaparición*, se organiza en torno al concepto de desaparición, que evidencia la influencia directa de los medios de comunicación y de las sofisticadas técnicas de percepción. Para Virilio la revolución de las transmisiones intensifica el desvanecimiento de una *estética de la aparición* en favor del surgimiento de una *estética de la desaparición*. La velocidad como elemento que distorsiona las coordenadas espacio-temporales, se une a esta idea de la ausencia que concluiría en una desaparición total.

Por su parte, el capítulo IV, *Posapocalipsis, globalización y Net.art*, está organizado en función a tres ejes conceptuales que ya evidencia el título. Con la expresión “posapocalipsis” sugiero la posibilidad de divergir frente a una situación que parece no tener salida. Virilio, en respuesta a las acusaciones de apocalíptico, declara que su intención solo es la de anticipar este tipo de catástrofes basadas en la interactividad de las telecomunicaciones y abogar siempre por la resistencia frente a la deslocalización que niega el “aquí” en beneficio del “ahora”, perdiendo al otro en su “presencia” inmaterial. Seguidamente, me encamino a reflexionar acerca de la globalización cultural; siendo propicio atender al desarrollo de este proceso en nuestro continente. Y respecto a este tema, me parece interesante considerar las posibilidades que ofrece la web en cuanto a la producción artística, pero el efecto de “globalidad” de la red no podría

realizarse nunca bajo una figura de universalidad que supusiera negación de las diferencias, sino justamente expresión irrevocablemente multivocal de ellas.

Por último, en el apartado final, *a modo de conclusión*, retomo ideas fundamentales de la teoría de del autor, proyectando las inquietudes que nutren las ganas de continuar con este tema de investigación en futuros proyectos, incluida la tesis de posgrado en la Maestría de Arte Latinoamericano que me encuentro finalizando.

I. Velocidad, progreso y accidente

Paul Virilio nació en París en 1932; estudió arquitectura en la Escuela de Arquitectura donde llegaría a ser su máximo responsable durante tres décadas (1968-1998). En 1963 funda con Claude Parent la revista sobre modernidad arquitectónica y urbanística *Architecture Principe*. Desde 1973, es director de la colección Espacio Crítico, de *Editions Galilée*. Gran premio nacional Crítica de la Arquitectura en 1987. En 1990, es nombrado coordinador de los programas del *Collège International de Philosophie*, bajo la dirección de Jacques Derrida. Ha trabajado en numerosas exposiciones de arte contemporáneo en la Fundación Cartier. En el año 2000 se inauguró en Japón el Museo de las Catástrofes, realizado bajo su dirección y proyecto. Ha publicado extensamente, siendo traducido en varios idiomas. Su obra ha ido adquiriendo una influencia progresiva y profunda, constituyendo hoy, desde una apreciación personal, una referencia obligada en el pensamiento contemporáneo.

De niño descubrió con horror los estragos de la guerra, que le hizo especialmente sensible ante la destrucción y la muerte. Siempre previniéndonos frente a los peligros del futuro; en lucha contra la tiranía del tiempo real y del imperialismo de la velocidad. Desde hace veinte años escribe una obra crítica sobre la revolución tecnológica que estamos atravesando y que afecta todos los campos de la experiencia.

Las catástrofes no son nuevas, pero hay un vértigo cultural nacido de la aceleración del ritmo de la historia. Virilio no cesa de denunciar los peligros de la técnica y los estragos del progreso. Un progreso cuyo anverso es el accidente. Y aunque se lo tilde de pesimista, manifiesta que los hombres no tenemos perdón, después de las catástrofes ecológicas y éticas que hemos conocido (con Auschwitz, Hiroshima), al dejarnos seducir por una especie de utopía que pretende hacernos creer que la técnica aportará finalmente la felicidad y un mayor sentido humano.

El siglo XX ha sido testigo de numerosos estragos, lo que no quiere decir que se deba volver atrás y negar las conquistas de la revolución industrial y de la revolución de los transportes.

“Creo que hoy en día, en el umbral del siglo XXI, tenemos que aprovechar la lección que se desprende de lo negativo de un progreso que sigue siendo un progreso, pero que ya no es un progreso todopoderoso, un progreso idealizado por un pensamiento, según mi opinión, sin marcha atrás frente a la cara oculta del positivismo.” (Virilio, 1997)

En lo que respecta a los cambios temporales que nos preocupan puntualmente en el presente trabajo, Thomas Hirsch apunta que esta “crisis del tiempo” que sacude el final del siglo XIX señala el “comienzo del final” del progreso cuyo sustento y ambición irán decreciendo a partir de entonces. “Ahora bien, el final del progreso es el fin de una concepción unilineal, teológica y externa del tiempo y, por lo tanto, la fuente de una forma de relativización del tiempo...” (Hirsch,

2011) Y, refiriéndose a la generación de intelectuales de entreguerras y posguerra, se manifiesta una desconfianza aún más grande contra esta idea de progreso.

Virilio también considera que a partir del siglo XX, con la súbita *capitalización de dramas y catástrofes de toda clase*, tenemos que registrar la quiebra de un Progreso tecnocientífico que tanto había enorgullecido al positivismo del siglo XIX.

La “velocidad” es el concepto que guía toda la obra de Paul Virilio, determinando las condiciones y desarrollos de su pensamiento. La velocidad sería el primer gran modo de mediatización de la experiencia, de la realidad.

Sin libertad para criticar la técnica, tampoco hay “progreso técnico”, sino sólo un condicionamiento, y cuando éste es cibernético, como hoy en día con las nuevas tecnologías, la amenaza es considerable. Cada vez que se da un “progreso de la velocidad” se nos hace creer que la democracia lo seguirá. “Existe la ilusión de una velocidad salvadora, la ilusión de que el acercamiento exagerado entre las poblaciones no va a traer consigo conflictos sino amor...” (Hirsch, 2011)

La velocidad es la relatividad misma; no un fenómeno, sino la relación entre fenómenos. Adoptando los postulados básicos de la teoría de la relatividad general, el autor elabora el concepto de velocidad en sintonía con la crítica que Einstein llevara a cabo a la concepción mecanicista de Newton que hacía del espacio y del tiempo unas estructuras vacías, estáticas y homogéneas. Los intervalos de espacio y de tiempo no son, entonces, hechos absolutos, sino verdades relativas a instancias particulares de aceleración, que definen niveles o clases de celeridad. Como consecuencia, la velocidad no es estrictamente un hecho fáctico, sino más bien una variable del movimiento. Así entendida, la velocidad es antes un “medio” que un movimiento.

Además la noción de la velocidad es una cuestión que forma parte del problema de la economía. No se puede separar la velocidad de la riqueza. Virilio asegura que “...el poder es inseparable de la riqueza y la riqueza es inseparable de la velocidad.” (Virilio, 1997). La velocidad es el poder mismo. Siempre es el poder de controlar el territorio, como se viene haciendo a través de los medios de transporte y de transmisión.

La revolución industrial inauguró la revolución de los transportes, ambas contemporáneas y producidas la una por la otra. Ferrocarriles, máquinas a vapor, que produjeron una revolución del espacio-tiempo. Así se pasa gradualmente de una geopolítica a una *cronopolítica*, produciendo una pérdida de afecto por el terreno; el fin del campesinado convertido en proletariado y el drenaje hacia las ciudades industriales donde se concentran las grandes empresas.

La velocidad como medio resulta siempre provocada por el vehículo. Según Virilio, las sociedades antiguas practicaban velocidades relativas: el caballo (vehículo metabólico), navío, tren o automóvil (vehículos técnicos). Éstas, al ser relativas, podían ser democratizadas. Se necesitaban muchos hombres, su fuerza de trabajo, lo que permitía un reparto equitativo del mismo. Hasta que con la aparición del avión: “...se pone en práctica la velocidad absoluta de las ondas

electromagnéticas, el tiempo real, se plantea la cuestión de la democratización de la velocidad absoluta.” (Virilio, 1997: 19)

Así, su trabajo se apoya también sobre el trayecto y “...la ciudad es el lugar de los trayectos y de la trayectividad” (Virilio, 1997:47); la ciudadanía es la organización de los trayectos entre los grupos de personas, la proximidad que los une. De ahí que el autor se declare como un urbanista más que como un filósofo. Toda la historia ha sido una urbanización del espacio, de la ciudad, de la capital, de la metrópolis y, hoy en día, de la *megápolis*. Y acá hay que tener en cuenta los peligros de la ciudad cuando se extiende exageradamente, promoviendo una urbanización catastrófica.

Hoy en día, el dispositivo *tele* reemplaza el espacio público por la imagen pública y la imagen pública está descentrada de la ciudad, donde se pretende convivir en un espacio virtual porque todos juntos miran el informativo televisivo. El problema sería la pérdida de la ciudad real gracias a la propaganda hecha en torno a Internet y las autopistas electrónicas que tiende a urbanizar el tiempo real en el momento en que se desurbaniza el espacio real, “...se constituye una especie de ciudad de ciudades: la ciudad de las telecomunicaciones, la ciudad de Internet.” ((Virilio, 1997: 48)

Según sea la naturaleza del trayecto se tendrá un tipo de proximidad. Hemos pasado de la proximidad “inmediata” con el ágora, el foro y el atrio; luego a una proximidad “metabólica” a partir del movimiento de un animal; después, “mecánica” a partir de la revolución de los transportes; y finalmente, a una proximidad “electromagnética” o electrónica con la revolución globalizada de las transmisiones en tiempo real.

Es necesario comprender que la velocidad es relativa a una extensión del espacio y a una duración del tiempo. Es por eso que lleva en sí misma hasta el límite la situación paradójal. La velocidad es tan buena como mala, al mismo tiempo la ganancia y la pérdida, la esperanza y la amenaza. Virilio insiste a menudo sobre este tema y hasta llega a hablar de una “verdadera cultura de la paradoja” (Virilio, 1997: 33). Con la velocidad absoluta, la cultura técnica celebra la verdad incómoda de la cultura paradójal, en la cual se hacen presentes un “trayecto sin trayectoria”, un “vehículo inmóvil”, una “llegada sin partida”, un “movimiento estático”, una “visión sin mirada”, un “paisaje sin horizonte”, un “vértigo hacia arriba”, una “localidad global”, un “espacio virtual”... La paradoja primera, que explica la completa colección de paradojas de la aceleración, está en el hecho de que la velocidad del movimiento desemboca en estados inerciales: a más velocidad, más inmovilidad. El progreso concluye en el retroceso, en la eliminación misma del movimiento, en la ausencia de duración presente, conduciendo a la inercia.

La velocidad es un medio para interpretar el mundo, principio, fuente y medida del movimiento, mediatización primera de la vida comprendida como movimiento. Al definir el movimiento, al estar en su corazón, la velocidad crea tiempos y distancias, intensidades y extensiones, modos de ver, escuchar, oler, tocar, pensar, modos de habitar o de rechazar. Es así como la velocidad es la condición de surgimiento de las apariencias, pero también, y sobre todo, la condición esencial, moderna, de su desaparición.

Y continuando este planteo paradójico, no se puede dejar de hablar del accidente, ya que como antes se mencionó, el progreso y la catástrofe son el anverso y reverso de una misma moneda. Virilio no deja de repetir que haber inventado el avión, el tren, el Titanic..., fue inventar el accidente. “Y en esto no hay ningún pesimismo, sino que es un fenómeno racional; la catástrofe es ocultada por la propaganda del progreso.” (Paoli, 2009) Considera que la tecnología no puede existir sin la posibilidad de accidentes.

Toda ruptura en la continuidad es un accidente, empezando por la guerra. Con el surgimiento del ciberespacio, además de las armas conocidas, ahora están los virus informáticos, que en pocos minutos pueden desorganizar hasta un estado y en pocas horas podrían provocar el “accidente integral”. El accidente, fenómeno inherente a toda tecnología, en el caso de Internet, no puede ser otro que un accidente total, es decir que puede afectar a todo el mundo al mismo tiempo. Nuevamente el autor insiste en la tesis de la confusión entre la partida y la llegada, el despegue de un avión puede confundirse con el choque contra las Torres Gemelas, el zarpe de un buque con su mismo naufragio, gracias a la importancia que ha cobrado la velocidad, su aceleración, en la sociedad contemporánea. La consecuencia lógica de esa aceleración es el accidente.

Incluso propuso crear un museo del accidente, intentando arrebatárle de las manos a la televisión esa casi exclusividad que tiene sobre el tema. “La pequeña pantalla utiliza el accidente, vive de él, pero para crear miedo, y el museo que propongo es para poder mirar el accidente a los ojos, cara a cara, aprender a leerlo.” (Marti, 2002)

Particularmente interesado en los atentados del 11 de setiembre y en Chernobyl, también se sirve del *crash* bursátil para ejemplificar sus postulados. Con respecto al primero, asegura que en Nueva York se utilizaron como armas dos vehículos, instalando una confusión fatal entre atentado y accidente y un acto de guerra que hace total abstracción del número de víctimas inocentes. Y continúa:

“...Chernobyl es importante porque es un accidente en el tiempo. Hasta ahora, las catástrofes se producían en un sitio preciso y su efecto, sus consecuencias, eran cuantificables. Chernobyl es la cantidad desconocida. No sabemos cuánta gente murió ni los que morirán, pero sobre todo no sabemos si la radiación se prolongará cien años o dos mil. Si las Torres Gemelas son un atentado camuflado de accidente, Chernobyl es un accidente que fue tratado como una guerra. Se enviaron soldados a luchar contra un enemigo invisible.” (Marti, 2002)

Con respecto al *crash* bursátil, estamos frente a un ejemplo de accidente global, en buena parte debido a la aceleración aparejada a la informática. Así nos acercamos al “accidente integral”.

Después de los naufragios y los descarrilamientos de la aceleración marítima y ferroviaria, los accidentes del automóvil y del avión, las imprentas a vapor y más tarde las rotativas y las rotativas de imágenes del cine, “...serán los trenes de ondas los que reproducirán las señales de radio y video sus catástrofes específicas.” (Virilio, 2003: 34) Hemos pasado de la velocidad móvil, es decir de la velocidad de los tanques, de los autos y de los aviones supersónicos, a la velocidad de la luz, a la velocidad de las ondas electromagnéticas.

“Para Epicuro, el tiempo es el accidente de los accidentes. Hemos puesto en práctica la velocidad límite de la luz con los mensajes, la interactividad y el teletrabajo. A partir de ahora, estamos engendrando un accidente de la misma naturaleza.” (Virilio, 1997: 89-90)

Según Virilio, la sustancia es absoluta y necesaria, mientras que el accidente es relativo y contingente. El accidente es lo que le ocurre fortuitamente a la sustancia, al objeto técnico recientemente inventado. Si ninguna sustancia puede existir en la ausencia de accidente, ningún objeto técnico puede desarrollarse sin generar a su vez su accidente específico (naufragio, descarrilamiento, caída, etc.). Con la revolución actual de las transmisiones y de la telemática, la aceleración alcanza su límite físico. El riesgo no es, por lo tanto, el de un accidente local ubicado en un punto específico sino un accidente global que afectaría a la mayoría de las personas interesadas por estas teletecnologías. Y al respecto de este tinte catastrofista que tiñe sus palabras, el autor se defiende:

“...no se trata en modo alguno del Apocalipsis, sino meramente de la imperiosa necesidad de anticipar racionalmente este género de catástrofe en la que la interactividad de las telecomunicaciones reproduciría los estragos de una radiactividad mal dominada...” (Virilio, 1997:91)

En su libro “El accidente original”, describe al accidente como una obra inconsciente, “una invención” en el sentido de descubrir lo que estaba oculto; y que, a diferencia al accidente natural, el artificial “...es el resultado de la innovación de un artefacto o una materia sustancial.” (Virilio 2009: 23) Por lo tanto, luchar contra los males de progreso consiste en descubrir la verdad oculta de nuestros éxitos, esa revelación accidental de las sustancias incriminadas.

Y vuelve sobre esta idea acerca de la localización del accidente (situado) que se daba con anterioridad al accidente global, que al no estar localizable, se extiende a continentes enteros. Pero lejos de preconizar una catástrofe total, tomando al accidente de manera trágica para asustar a las multitudes (cosa hacen los medios masivos de comunicación), lo que se trata es de tomar el accidente en serio, de estudiar nuestra relación con la finitud.

“...puesto que la sustancia es *absoluta y necesaria* (para la ciencia) y el accidente es *relativo y contingente*, ahora podemos identificar la “sustancia” con el *comienzo* del conocimiento, y el “accidente”, con el *fin* de esa intuición filosófica cuyos iniciadores fueron Aristóteles y algunos otros.” (Virilio 2009: 27)

Durante el siglo XX, el accidente pasó a ser una industria pesada. Y así como es necesario prevenir del exceso de velocidad real (frenos y sistemas de seguridad automáticos), también hay que intentar protegerse del exceso de velocidad virtual.

“A tal efecto, además de la inútil búsqueda de alguna CAJA NEGRA capaz de revelar los parámetros del siniestro contemporáneo, es preciso intentar despejar cuanto antes el carácter flagrante del desastre ligado a las nuevas tecnologías. Para ello habrá que valerse, por cierto, de la experiencia científica, pero también adoptar un enfoque filosófico y cultural que ya no tendría nada que ver

con el expresionismo publicitario de los promotores de materiales, puesto que, según Malraux, “la cultura es lo que ha hecho del hombre algo más que un accidente del Universo”.” (Virilio, 2009:31)

El *dromólogo* (el analista de los fenómenos de aceleración), es coherente cuando considera que si la velocidad es responsable de la generación exponencial de los accidentes artificiales del siglo XX, lo es tanto del significativo aumento de los *accidentes escatológicos* (las diversas poluciones ambientales) como de los dramas escatológicos de la informática *genómica* y de las biotecnologías.

La *Dromología* es un concepto clave en la teoría de este pensador francés, y está vinculado a la guerra y obviamente a la velocidad. Es un planteamiento que estudia la aceleración de las transformaciones históricas que se producen en los ámbitos de vida del hombre, que conlleva una concepción del tiempo de forma acelerada. Está ligado a la propuesta en torno a una disciplina que pueda hacerse cargo precisamente del estudio de los regímenes de aceleración que se suceden durante el transcurso de la historia moderna. Al respecto Virilio comenta: “Necesitamos un esquema de pensamiento distinto para evitar la catástrofe. Nos hace falta elaborar un pensamiento político de la velocidad.” (Febbro, 2010)

La teoría de Virilio acerca de la velocidad se ha elaborado en la contemplación de la aplastante inmovilidad de los bunkers, verdadera arquitectura de guerra, cuya función de frontera artificial, es la de vigilar todos los planos del horizonte marítimo, de defender y pronosticar la invasión militar. Entiende que la vigilancia no es nada sin el control de su transmisión. (Paoli, 2009)

La velocidad es poder, la velocidad destruye. Las guerras y los conflictos, son convertidos en dramas pasionales por la acción de los medios de comunicación, la velocidad de propagación de las diferentes imágenes llega en minutos a los hogares de los televidentes con el fin de generar miedo como un mecanismo de control político, pero también como un bien de consumo fetichista.

No se puede comprender nuestra época sin la clarividencia funesta de la guerra total, es decir la exterminación masiva de las poblaciones civiles durante los bombardeos, y también en los campos de concentración. Lo que vivimos hoy se desprende de la importancia de la velocidad en estos acontecimientos. (Febbro, 2010)

“La guerra de los Balcanes y la del Líbano habrían sido impensables sin la televisión. Han sido desencadenadas y alentadas por el odio que los medios de comunicación han suscitado a través de las televisiones libres.” (Virilio 1997: 97)

Hoy la guerra descansa en esa desregulación del tiempo y los lugares, así como en la acción de los medios masivos de comunicación, encargados de reproducir catástrofes naturales, accidentes industriales y, finalmente, atentados simbólicos mayores como los acontecidos contra el Pentágono o las Torres Gemelas, captando la atención no sólo de millones de espectadores, sino de la actividad económica de esas compañías aéreas que son, junto a los medios de telecomunicaciones, el nervio de la guerra de la era de la globalización. La tecnología ha convertido la guerra real en una guerra *telecomandada*.

“La guerra del Golfo fue ya una guerra telecomandada, a distancia. Ahora ya se trabaja en la ciberguerra, con sensores del tamaño de un insecto. En vez de satélites o aviones de reconocimiento, se envían pequeñísimos sensores de imagen y sonido que vigilan el espacio como avispas. Pero al mismo tiempo existe la guerra real en Yugoslavia...” (David y Virilio)

En “El Ciber mundo, la política de lo peor”, Virilio sentencia que a partir de Vietnam, la guerra se convertirá en un fenómeno esencialmente electrónico, mediante la utilización de *drones*, satélites, misiles teledirigidos y bombas *neotómicas*, mientras, de forma paralela, se desarrolla una información globalizada. Para Virilio: “Las últimas tecnologías de guerra del Pentágono son tecnologías de guerra virtual, tecnologías de guerra de la información.” (Virilio 1997: 31)

Con frecuencia, el autor recurre al ejemplo de la guerra del Golfo, donde se visibilizó la tiranía de la información, mediante la manipulación de la CNN. De modo que en esta guerra, el rol de las armas de comunicación ha sido puesto de relieve. Y, recordando que Internet es fruto del Pentágono, afirma que la militarización “...de la ciencia con el complejo militar-científico y la militarización de toda información con el complejo militar-informacional nos sitúan frente a un fenómeno de totalitarismo sin precedente.” (Virilio 1997: 39)

Con la utilización de los misiles crucero, que se emplearon en la guerra del Golfo, comienza la guerra robótica y se apunta hacia la *ciberguerra* del mañana. Esto ya había sido experimentado también en Vietnam con el empleo de los *drones*. Para Virilio, el trabajo sobre los *drones* conduce a la miniaturización de microcámaras que tendrán el tamaño de un insecto y que serán enviados a pulular por encima del adversario, como si el ojo de dios estuviese por doquier: *televigilando* no sólo las ciudades, sino y especialmente, el campo de batalla.

También aclara que siempre ha habido dos tipos de guerra. Por un lado, la guerra civil, “la *stasis* de los griegos”, y por otro, la guerra nacional o internacional. Ahora bien, la guerra del Golfo fue una guerra mundial (Saddam Hussein contra el mundo) que fue llevada a cabo en tiempo real por los satélites que decidían la respuesta de los misiles, mientras era televisada de forma constante.

“Así pues, por un lado, tenemos una guerra en tiempo real, una guerra dirigida desde el espacio por los satélites y los aviones furtivos. Por el otro, una guerra del tiempo real de los medios de comunicación que fomentan el crimen.” (Virilio 1997: 93)

Además, asegura que en una sociedad globalizada, la guerra mundial produce una policía mundial, encargada de la *televigilancia*, mediante la utilización de los satélites de información y los *drones*. La ONU sería una prefiguración de esta gendarmería mundial.

Finalizando este primer capítulo y a modo de resumen, podemos decir que el estudio de la velocidad incluye la historia de la ciudad, del poder, de la guerra, de la técnica, de la comunicación y del accidente. Hoy en día, la sociedad mundial está en gestación, y no puede ser comprendida sin la velocidad de la luz, de las ondas que se impusieron sobre la velocidad del transporte, de los medios de transmisión tradicionales.

En lo que se refiere el progreso *dromológico*, nos encontramos frente a una de las paradojas que estructuran las propuestas del teórico francés. El progreso y la velocidad junto con el accidente y la guerra son las caras de una misma moneda.

Entendemos al accidente como un crecimiento más bien negativo del positivismo social y el progreso científico. El desarrollo de la tecnología (por ejemplo la televisión), nos separa directamente de los acontecimientos del espacio real y en tiempo real.

II. Tiempo e historia, *telepresencia* y disuasión

En este apartado me referiré al tema central del presente trabajo de investigación: los cambios temporales producidos por el avance tecnológico-virtual. Para Virilio se reduce a una instantaneidad que quiebra el orden cronológico tradicional. Propongo aportes desde otros planteos teóricos que tratan el tema en cuestión y su influencia en la periodización histórica.

Como venimos viendo, el mundo de los medios de comunicación y el desarrollo de la cibernética aparecen de forma continua en la obra de Virilio, en su reflexión acerca de los problemas de la sociedad de la información, donde el ciudadano se ve sometido a procesos de simulación de abundancia que esconden la realidad de la desinformación. El desarrollo tecnológico se apoya en nuevas técnicas que secuestran, seducen y simulan la realidad, haciéndola desaparecer.

Me gustaría retomar el concepto de trayecto, comentado en el capítulo anterior, para agregar que éste es propio del movimiento y de la velocidad, y es por ello que su estudio permite la comprensión de los regímenes de percepción y visibilidad, puesto que estos se encuentran siempre vinculados a tipos específicos de movimientos. El grado de aceleración en un trayecto determina el tipo de velocidad: mínima, relativa, absoluta. Y este tipo particular de velocidad se sustenta en una relación especial entre el espacio (lo extensivo, lo material) y el tiempo (lo intensivo, lo inmaterial).

Por “aceleración” debe entenderse el movimiento que inclina la relación entre el espacio y el tiempo hacia este último; por el contrario, la desaceleración consiste en la ejecución de un movimiento inverso, un movimiento que remonta esa tendencia que iba de la extensión del espacio hacia la intensidad del trayecto. En consecuencia, toda aceleración tiende a lo inmaterial, tiende a la imposición del tiempo sobre el espacio, sobre lo extensivo, de allí el vértigo del movimiento que genera.

Estamos en condiciones de decir ahora que la problemática general que motiva a Virilio a elaborar un pensamiento de la velocidad tiene que ver con la comprensión de la realidad y de la historia como fenómenos dependientes de la naturaleza cambiante de la experiencia espaciotemporal, experiencia de la cual la velocidad es el agente.

En este sentido, el autor constata que el decurso histórico muestra un crecimiento del nivel de velocidad, lo que equivale a un aumento de la primacía del tiempo sobre el espacio, vertiginosa imposición de lo intensivo sobre lo extensivo. La materialidad tiende a disolverse debido a la aceleración de la vida.

“El hombre está inscrito en las tres dimensiones del tiempo cronológico: el pasado, el presente y el futuro. Es evidente que con la emancipación del presente -el tiempo real o el tiempo mundial- corremos el riesgo de perder el pasado y el futuro al convertirlo todo en presente, lo cual es una amputación del volumen del tiempo. El tiempo es volumen. No es solamente espacio-tiempo en el sentido de la relatividad. Es volumen y profundidad de sentido, y el advenimiento de un tiempo mundial único que va a eliminar la multiplicidad de los tiempos locales es una pérdida considerable de la geografía y de la historia.” (Virilio 1997: 81)

El trayecto, al igual que el tiempo, tiene también tres dimensiones: la salida (pasado), el viaje (presente) y la llegada (futuro), y no se puede privar al hombre de estas tres dimensiones, sea en relación al tiempo o al trayecto (lo que hace que me dirija al otro, al que está lejos). Con la *hiperconcentración* del tiempo real se reduce a la nada todos los trayectos: al temporal en beneficio de un presente permanente, y al del viaje en beneficio de un "estar-ahí" (que también es un estar afuera). Nos arriesgamos -sentencia Virilio- a un accidente del tiempo que recaería sobre todo nuestro ser. Con la aceleración sólo queda la confusión mental de lo cercano y lo lejano, del presente y el futuro, lo real y lo irreal.

Controlar la tecnología, la velocidad del cambio, es controlar la sociedad, el espacio y la información. Internet supera las barreras tradicionales del espacio-tiempo, reconfigurando su sentido, derivando en una instantaneidad o *cuasi-instantaneidad* de la comunicación y la deslocalización del espacio. Frente a los reducidos desplazamientos de siglos anteriores, nosotros nos movemos por todas las partes del mundo y en un relativo corto tiempo, podríamos hablar en términos de "inmediatez" que traduce un efímero presente en pasado y un inmediato futuro en presente, quebrantando la linealidad tradicional, siendo la velocidad el nuevo modelo de destrucción al cual asistimos, fruto del progreso acelerado. Para Virilio, la velocidad de las transmisiones reduce el mundo a proporciones ínfimas, al tiempo que la rapidez reemplazó la uniformización de las opiniones por la *uniformización de las emociones*. (Febro 2010)

Desde las últimas décadas, se ha ido construyendo una realidad virtual paralela con sus propias nociones temporales, donde el usuario interacciona con la representación de la realidad simulada como si verdaderamente fuese un espacio físico, donde la información conocida no coincide con la realidad sobrevenida, porque la realidad va más rápida que la información.

En la introducción de Jacques André para el conjunto de ensayos que conforman el libro "Los relatos del tiempo", comenta que pasado, presente y futuro ya no son el simple recorte objetivo "...del tiempo que pasa: su definición es relativa, inseparable de la representación que de él se haga el ser colectivo o individual." (Andre, 2011: 9)

Para Gerard Lenclud, pasado, presente y futuro resultan de un proceso de institución. Una especie de acuerdo entre los hombres para conferirle un estatuto casi objetivo a estos tres momentos. Al proceder a esa triple institución, que en realidad es solamente una, los hombres se entienden para inscribir su devenir dentro de regímenes de historicidad, "...los que bien podrían denominarse modelos de temporalidad; y, en un tiempo uniforme, conmutado en régimen de historicidad, la contemporaneidad de los contemporáneos nunca queda garantizada." (Lenclud, 2011: 48-49)

En "Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes" de Georges Didi-Huberman, el autor aborda problemas y debates de la historia del arte en relación con el tiempo, interrogándose acerca de la historicidad misma. Se propone una arqueología crítica de la historia del arte, cuestionando la visión de Panofsky sobre la *historia del arte como disciplina humanista*; y a todo un conjunto de certezas que tienen una larga tradición teórica, en cuanto al objeto "arte".

De modo que la propuesta implica una arqueología de los modos del tiempo, de los valores de uso del tiempo en la disciplina histórica.

La noción de anacronismo, que atraviesa todas las contemporaneidades, es decisiva, cuando el pasado se muestra insuficiente. La imagen es portadora de memoria, así la relación entre tiempo e imagen supone un montaje de tiempos heterogéneos y discontinuos que sin embargo se conectan. Didi-Huberman quiere plantear la cuestión epistemológica del anacronismo, con ayuda de la “arqueología” discursiva. Nos encontramos en un momento de crisis, donde peligra la coherencia epistemológica de la disciplina, de su método y de sus posiciones. Estamos en el pliegue exacto de la relación entre tiempo e historia, donde ya no se puede ocultar el anacronismo que emerge.

“Tal es pues la paradoja: se dice que hacer historia es no hacer anacronismo; pero también se dice que remontarse hacia el pasado no se hace más que con nuestros actos de conocimiento que están en el presente. Se reconoce así que hacer la historia es hacer -al menos- un anacronismo.” (Didi Huberman, 2005: 55)

Didi-Huberman opina que es necesario superar la tradición teórica (Vasari, Kant, Panofsky y su prolongación hasta el presente) tras haberle cerrado el paso a quienes se propusieron reinventarla: Aby Warburg, Walter Benjamín y Carl Einstein, pensadores del anacronismo, quienes no toman la forma de fetiches intemporales sostenida por la estética clásica.

“No podemos producir una noción coherente de la imagen sin una noción de *tiempo*, que implica la diferencia y la repetición, el síntoma y el anacronismo, es decir, una *crítica de la historia* como sumisa totalmente al tiempo cronológico. Críticas que sería necesario llevar a cabo no desde el exterior, sino más bien desde el interior de la práctica histórica.” (Didi Huberman, 2005: 71)

Por vía del anacronismo (parte maldita del historiador), el autor propone un nuevo modelo de temporalidad y coloca a la imagen en el centro de todo pensamiento sobre el tiempo; habiéndose ya afirmado abiertamente en todas las ciencias humanas el carácter complejo y diferenciado de los órdenes de magnitud temporal. Afirma que “...en el terreno del *tempo* -en el terreno de las lentitudes o de las velocidades rítmicas- ya no se justifica el tabú del anacronismo en una disciplina que ya reconoció, de una vez para siempre, la coexistencia de *duraciones heterogéneas*.” (Didi Huberman, 2005: 65)

François Hartog, considera que han ido variando los modos que tuvieron los grupos humanos para operar con el tiempo, para transformarlo y controlarlo, ingresando en una historia del tiempo, la de las comunidades preocupadas por perpetuarse.

“La fragmentación del tiempo, concebido como profundamente histórico, coincide con lo que hemos denominado tiempos modernos. Un claro indicador de ello lo aporta el auge de la noción de anacronismo... Al contradecir las reglas del tiempo, el anacronismo va contra la corriente.” (Andre, 2011: 14)

En el régimen moderno de historicidad, el futuro predomina, y el progreso es el objetivo y el motor; el tiempo se ha convertido en actor y “...lo cortejan las nociones de anacronismo, de supervivencia, de aceleración, de evolución, de precursor, las de avance y retroceso...” (Andre, 2011: 15) Hoy en día, nos encontramos ante un presente omnipresente, que el autor se propone llamar *presentista*. Y recurre a Paul Ricoeur y su resolución para las aporías del tiempo, concluyendo de que el tiempo pensado sólo es el narrado; pero dado que ya no hay narración del tiempo, tampoco hay tiempo pensado; por lo que termina imponiéndose una aporía desdoblada: la del relato y la del tiempo.

Para Virilio en los tres tiempos, pasado, presente y futuro, se sitúan solapadamente dos tiempos: el tiempo real y el tiempo diferido. En “La máquina de la visión”, nos dice que el porvenir ha desaparecido, “...por una parte en la programación de los ordenadores y, por otra, en el falseamiento de ese tiempo pretendidamente “real” que contiene a la vez una parte del presente y una parte del futuro inmediato.” (Virilio, la máquina de invención: 9)

Hartog, apelando a las categorías hermenéuticas de Reinhart Koselleck de “horizonte de expectativa” (*futuro hecho presente*) y de “campo de experiencia” (*pasado-presente*), de cuya dialéctica se desprende el tiempo histórico (cambiante), intenta realizar el análisis de la situación actual:

“El horizonte de expectativa, lejos de retroceder constantemente, parece, por el contrario, acercarse a nosotros, como si esa línea de sombra portadora de acechanzas, puesta en movimiento por nosotros mismos, amenazara con hacer estallar la burbuja presentista de la globalización, mientras que el campo de experiencia se encuentra empujado casi fuera del campo, salvo en la forma masiva y fija de algunas palabras clave de época (memoria, patrimonio, conmemoración, identidad).” (Andre 2011: 20)

Así, pareciera que en la actualidad, ese “futuro hecho presente” se abalanzara sobre nosotros, mientras que el “pasado-presente” se aleja cada vez más de nuestra “burbuja presentista”.

También los aclara que la primera forma de tiempo social fue el establecimiento de un calendario, donde el tiempo se objetivizó, manejando intervalos constantes, inmutables. Cuando sobreviene un desarreglo, una ruptura de la continuidad, se plantea la necesidad de una intervención para restablecer el orden, para reanudar la sucesión de los tiempos. Crisis graves como la guerra, ponen en peligro el presente, desbordando o quebrando el tiempo crónico.

Justamente, para Virilio, toda ruptura en la continuidad es un accidente, empezando por la guerra. Recordemos que para él, progreso y catástrofe son el anverso y reverso de una misma moneda, donde la catástrofe es ocultada por la propaganda del progreso; “...cada tecnología lleva consigo su propia negatividad que aparece al mismo tiempo que el progreso técnico.” (Virilio 1997: 88)

Retomando a Hartog, para remediar el desarreglo, el autor considera dos formas de intervención que han dejado sus marcas fuertemente en Occidente: la profecía y el apocalipsis.

El profeta es quien mantiene una relación con la divinidad; escribe la historia (verídica y sagrada) de las intervenciones de dios en la historia. En general, "...los profetas parten del presente y hablan en presente, apelando al pasado." (Andre, 2011: 25) Pese a que se relaciona con el género profético, el apocalipsis toma otros caminos. No hay otra cosa que hacer sino ver venir el final y prepararse para él.

"El escrito apocalíptico es la respuesta a una pregunta taladrante: ¿hasta cuándo? Volcado hacia el establecimiento de la fecha final, no hace mucho caso del pasado (...) En cuanto al futuro, se inclina hacia él únicamente porque es preciso salir de un presente insoportable, pero sólo se puede tratar de un futuro en presente ruptura con todo lo que ha precedido. El apocalipsis rompe el tiempo y excede los relatos corrientes." (Andre, 2011: 27)

Paradójicamente, el apocalipsis valoriza, aunque sea de modo negativo, el presente, pues ese momento es el que permite comprender completamente las profecías del pasado. El futuro del apocalíptico es nuestro presente, porque se proyecta a un pasado lejano con nombres adaptados para hablar de acontecimientos que le son contemporáneos.

Para Hartog, el historiador moderno pretende ver mejor el pasado, tal como fue y pone en circulación un nuevo relato. Periodizar, separar las capas del tiempo; hacer del tiempo la parte más exacta; definir y dominar los períodos. Al hacer suyo el gesto de periodizar, el historiador moderno retoma algo de postura del profeta, a quien Dios le permitió ver los períodos de la historia.

El relato del apocalíptico es generado por las crisis del tiempo y es una respuesta a esas crisis. Sólo nos encontramos ante modos de operar con el tiempo y modos de transformar el tiempo.

Según Virilio, la puesta en práctica del tiempo real para las nuevas tecnologías produce una crisis en la manera tradicional de concebir el tiempo, poniendo en práctica un tiempo sin relación con el tiempo histórico, es decir, un tiempo mundial. Hasta ahora toda la historia había tenido lugar en un tiempo local (el de Francia, el de América, el de Argentina, el de París, etc.). Hoy, las capacidades de interacción y de interactividad instantáneas desembocan en la posibilidad de un tiempo único, de un tiempo que nos remite al tiempo universal de la astronomía.

"El tiempo mundial y el presente único, que reemplazan al pasado y al futuro, están ligados a una velocidad límite que es la velocidad de la luz. Acabamos de tropezar con la barrera del tiempo real, es decir la barrera de la luz. Esta eliminación del espacio-mundo y del tiempo histórico se ha debido a que hemos puesto en práctica la luz, y, en consecuencia, su velocidad." (Virilio, 1997: 81)

La velocidad de la luz representa el tiempo de una historia sin historia y de un planeta sin planeta, de una Tierra reducida a la inmediatez y de un tiempo reducido al presente, es decir, a lo que ocurre en el momento.

Por su parte, Jean Baudrillard aludía a la simulación de los modelos, por la revolución en comunicaciones, cibernética y teórica de sistemas que generan un sistema de signos organizados, que esconden la realidad y la producen a través de modelos y códigos de los medios masivos de

comunicación, los procesos políticos, la genética y la tecnología digital. Se refiere a la metáfora de los fractales, para describir una cultura infinitamente divisible, que prolifera cancerosamente y conduce de lo particular a lo general y de la estabilidad a la inestabilidad. Considera que la historia ha desaparecido, en el sentido de un tiempo lineal (moderno), ya que el tiempo es también artificial (también la idea de fin), por lo tanto, la historia sería una simulación.

“Entendemos el tiempo como sustracción y agotamiento, en vez de entenderlo como acumulación. La historia y el tiempo ya no evolucionan desde un origen en el pasado, sino que están siendo reducidos a cero.” (Horrocks, 2004: 49)

Para Virilio, no se trata de un evento apocalíptico, sino cataclísmico del orden del tiempo. “Por primera vez, la historia choca con un límite cosmológico: la constante cosmológica de los trescientos mil kilómetros por segundo.” (Virilio, 1997: 82) El autor observa en el desarrollo de la tecnología las claves de un nuevo totalitarismo. Si la cibernética es la gestión en la red de lo humano en su dimensión individual y social, la aceleración tecnológica se convierte en poder y la velocidad de la cibernética en tiempo real se hace poder absoluto. Al mismo tiempo, dicha velocidad se desprende de los referentes históricos, los aleja y oculta, por lo que la historia se transforma en mera estadística.

La historia y la geografía han estado dirigidas simultáneamente por los dos intervalos históricos y geográficos principales: el del espacio y el del tiempo. Según Virilio, innovando un tercer intervalo, (la velocidad de la luz), se anula la importancia del intervalo del espacio, la extensión que ha creado las fronteras con una organización geográfica; pero también se anula el intervalo del tiempo que ha dado lugar a la historia.

Esta pérdida de la extensión del espacio real en beneficio del tiempo real es una especie de atentado a la realidad. Sin embargo, aclara que la palabra “pérdida” para él, no quiere decir “fin”, en el sentido de Fukuyama. No está evocando el fin de la geografía o el fin de la historia; sino que utiliza la palabra “pérdida” procurando decir “relativización”. Virilio afirma que “...la pérdida de la historia significa que la inmediatez del presente lleva al pasado y al futuro. De este modo, surge la posibilidad de una historia “hecha presente”, llamada actualidad...” (Virilio, 1997: 52)

La historia está transcurriendo en este instante en los medios masivos, pero como los medios de comunicación ya no trabajan con discursos sino con flashes e imágenes, se realiza una reducción de la historia a la imagen en tiempo real.

Puesto que lo visible se nos presenta a la percepción según un determinado gradiente de velocidad, puesto que la relación entre el perceptor y lo percibido se da según un tipo de aceleración determinada, puesto que, además, esta aceleración depende a su vez del modo en que la mirada se encuentra mediatizada, Virilio intenta dilucidar cómo la intensificación de la mediatización técnica de la mirada acarrea el paso de la “visión” a la “visiónica”, lo que anuncia el advenimiento de la “máquina de visión”, consumación de la antigua industrialización de la mirada por una industrialización de la *no-mirada*, momento terminal de la “automatización de la percepción”. De algún modo, la “máquina de visión” es un nuevo “motor de aceleración” que

culmina el proceso de vaciamiento de las apariencias materiales y que acentúa el estado hipermoderno de virtualización de la realidad material.

En “La máquina de la visión”, hace referencia a esta “industrialización de la visión”, que nos excluye del proceso perceptivo. Para él, uno de los aspectos más importantes del desarrollo de las nuevas técnicas de la imagería numérica y de esa visión sintética que permite la óptica electrónica, es “...la fusión/confusión relativista de lo factual (o si se prefiere de lo operacional) y de lo virtual; la preeminencia del “efecto de real” sobre el principio de realidad...” (Virilio, 1994)

La imagen en tiempo real domina la cosa representada, la virtualidad domina la actualidad, trastornando la misma noción de realidad. “De ahí esta crisis de las representaciones públicas tradicionales (gráficas, fotográficas, cinematográficas...) en favor de una presentación, de una presencia paradójica, *telepresencia* a distancia del objeto o del ser que suple su misma existencia, aquí y ahora.” (Virilio, 1994: 5)

Virilio contempla la idea de una “logística de percepción” durante la guerra contemporánea, que implica el movimiento de imagen, ejemplificada con la cadena CNN, cuyo movimiento de imágenes puede comenzar un conflicto, como también la transmisión televisiva de maniobras militares.

Se opone a una política de la percepción que haya sido escenificada a través de la televisión y del reino de la *televigilancia*. Una colonización de la mirada, inducida por la puesta en escena de la información y por la instantaneidad del montaje y del encuadre de los acontecimientos. Pero hoy, con las nuevas tecnologías y su velocidad, no sólo estamos hablando de información a distancia, sino también operación a distancia. La velocidad de la luz no se limita a transformar el mundo, se convierte en el mundo. La globalización es la velocidad de la luz. De esta manera, la historia ahora se inscribe en el tiempo real, en el “en vivo”, en el ámbito de la interactividad. (Armitage)

En “El arte del motor”, confirma esta idea de que las grandes tecnologías se ven obligadas a manejar un esquema de transmisión en tiempo real. Los medios de comunicación manejan el campo de la información, pudiendo utilizarla a su favor y manipular a la masa flotante, accediendo fácilmente a todos sus usos y costumbres. Y así, considera el autor, con la transmisión del mensaje y la imagen en tiempo real, “...sentiremos la tentación de paliar todo comportamiento errático del público y obtener finalmente tasas de confiabilidad (poder de predicción correcta) superiores a los métodos estadísticos clásicos, en los dominios económico, militar, industrial y muy pronto político.” (Virilio, 2003: 43)

Estamos ante un fenómeno de interactividad que puede tender a privar al hombre de su libre albedrío, mediante un fenómeno de *feed-back*, de retroacción; y aunque existe la posibilidad de intercambios renovados y cuantiosos, al mismo tiempo, existe la amenaza de un dominio sobre las sociedades. “La tiranía del tiempo real no anda muy alejada de la tiranía clásica porque tiende a eliminar la reflexión del ciudadano a favor de una actividad refleja.” (Virilio, 1997: 85) Y este reflejo que se exige del telespectador es un reflejo del orden de la manipulación, por lo tanto de su sumisión.

Y, hablando de disuasión, Virilio asegura que hemos estado condicionados por ella durante muchos años, sobre todo mediante el miedo de la bomba atómica; sin embargo, hoy, la amenaza se ha repartido. Todo el trabajo llevado a cabo actualmente consiste en desarrollar un poder de la información para hacer de ella una verdadera arma de disuasión mundial. Así, la bomba atómica se convierte en la bomba informática, si bien aclara que la actualidad coexisten todas las formas de guerras y todas las formas de armas.

“Si la informática puede saberlo todo gracias a sus *drones* y satélites, representará un poder tal de disuasión que los pueblos no se moverán más. Es una utopía que ilustra bien la vía de este delirio tecnológico.” (Virilio, 1997: 101)

Nos encontramos ante un torbellino de información, donde “todo cambia, se intercambia, se abre, se derrumba, se hunde, se ahonda, se levanta, se expande y finalmente se pierde...” (Virilio, 2003: 63) al cabo de veinticuatro horas o en el instante mismo, haciendo evidente que la duración es enemiga de los medios.

Según su opinión, estamos ante un caso de representación semejante que el de la segunda guerra mundial: una imagen reproducida constantemente, que ya no es una información sino una sugestión que hace subjetiva al telespectador. “Mostrar una condena a muerte una vez es una cosa, es informar. Representarla, reproducirla es del orden de la autosugestión. Es decir, que se tiene algo más que decir que mostrar la realidad.” (Virilio, 1997: 49)

Y aclara, que no se opone a que se exhiban las catástrofes o los accidentes (recordemos que considera como necesario un museo de este tipo), pero piensa que la televisión se ha convertido en el medio propagandista por excelencia con la Guerra del Golfo, por lo que estima que la innovación se hará en un nuevo medio de comunicación, no en el antiguo que ha llegado a su límite, dominado por la publicidad masiva.

“A semejanza del terrorismo, la publicidad deberá oficializar rápidamente su status de gran potencia informacional. Como aquel, destruirá los últimos tabúes, exhibirá de manera complaciente el sufrimiento, la agonía, la muerte, el desastre ecológico (...) Acometerá contra la democracia, el arte, la política, la religión.” (Virilio, 2003: 28)

La velocidad, además de permitir llegar más rápido al punto de destino, proporciona qué ver y qué concebir. Ver, antaño con la fotografía y el cine, y concebir, hoy, con las nuevas tecnologías. La velocidad cambia la visión del mundo; así en el siglo XIX, con la fotografía y el cine, la visión del mundo se convierte en “objetiva”. En la actualidad se podría decir que la visión del mundo llega a ser *teleobjetiva*, es decir, que la televisión y los multimedia destruyen los planos aproximados en el tiempo y en el espacio, convirtiendo al espacio público en una imagen pública.

Con la proliferación anárquica de los serviciales instrumentos de comunicación, se nos ha acostumbrado solapadamente, a una sucesión de desapariciones discretas y ausencias múltiples, que es la presencia real de la gente y la correlación natural de las cosas que hoy nos parecen perturbadoras, induciéndonos a negarlas, rechazando al otro y lo próximo.

El teléfono podría ser una invención de las más sorprendentes, porque sería la más sobrenatural, ya que, por ejemplo el cine derivaba de la fotografía, del caleidoscopio, etc., mientras que escuchar la voz de alguien vivo que no está aquí sino a centenares de kilómetros de distancia de mi cuerpo, pero también perdiendo "...el propio cuerpo al hacerlo invisible a los ojos del interlocutor, era algo completamente al margen de la experiencia de la vida corriente..." (Virilio, 2003: 69)

Con las nuevas tecnologías se pretende establecer redes de relaciones y de información, aunque al mismo tiempo se corre el riesgo de una humanidad reducida a una uniformidad. Es por eso, que lo que prevé Virilio, es un accidente general, un accidente que afecte a todos. Recordemos que para el autor, no hay adquisición tecnológica sin pérdida.

Constantemente se desarrollan memorias adicionales, "memorias muertas" que reemplazan la memoria viviente del hombre. Según el autor, la biotecnología es la próxima faceta de la revolución de las tecnologías, la última amenaza: la reducción del ser vivo a menos que la nada, mediante la introducción de micro-objetos técnicos en el cuerpo; y si bien algunas de estas tecnologías sirven como tecnologías de asistencia a la vida, estamos encaminándonos cada vez más al hombre-prótesis, de esta forma la técnica coloniza el cuerpo del hombre como colonizó el cuerpo de la Tierra.

La miniaturización es un efecto de reducción que afecta al mismo tiempo al medio y al objeto. Las nuevas tecnologías del transporte miniaturizan las distancias del cuerpo territorial, del medio ambiente. "Sin embargo, la miniaturización de los objetos técnicos, las llamadas nanotecnologías, representa la posibilidad de crear *micromáquinas* susceptibles de integrarse en nuestros órganos." (Virilio, 1997: 57)

Se podría hablar de un *metacuerpo* independiente de las condiciones del medio, al perder importancia el cuerpo y el espacio real en beneficio del "...tiempo real de impulsos, de sobreexcitaciones nanotecnológicas que sucederán a los ritmos vitales." (Virilio, 2003: 109)

Vimos que la interactividad representa el fin de la televisión. Al igual que la fotografía ha desembocado en la cinematografía, el vídeo y la televisión desembocan hoy en la infografía.

Las nuevas tecnologías como Internet han surgido de la revolución de las transmisiones. Provocan accidentes inmateriales, menos apreciables (a excepción del desempleo, consecuencia de la automatización). El autor insiste que hemos creado, a través de la interactividad y la globalización la posibilidad de un accidente, no ya particular, sino general.

III. Imagen y desaparición

Son relevantes las reflexiones de Virilio sobre el mundo de la imagen. Para él no hay imágenes autónomas; la imagen mental (virtual de la consciencia) no se puede separar de la imagen ocular, ni se puede tampoco separar de la imagen corregida ópticamente. Las imágenes electrónicas, dinámicas y modelables por su definición numérica, crean un nuevo estatuto, una nueva cultura en el conjunto de las relaciones sociales y políticas. Pero sobre todas las imágenes se impone el flujo dirigido de las imágenes virtuales, recreadas por el culto a la cirugía estética de lo digital, con representaciones publicitarias idealizadas que ocultan las miserias de la realidad.

En su “Estética de la desaparición”, demuestra cómo el proceso de desintegración de lo real, que comienza con el nacimiento de la fotografía, tiene hoy su más alta expresión con el video y los multimedia, medios en los que lo real queda reducido a la persistencia retiniana o a la virtualidad electrónica. Los medios tecnológicos reproducen los efectos de la picnolesia (ausencia de tiempo y espacio), provocando la sustracción del sujeto. Nos encontramos rodeados por estas tecnologías, en un mundo donde la velocidad reina, en un mundo donde, según Virilio, la pintura y el dibujo están a punto de desaparecer, tanto como lo escrito, detrás de la interactividad.

“Las técnicas racionales no han dejado de apartarnos de aquello que tomamos por el advenimiento de un mundo objetivo: el viaje repetido, el transporte acelerado de personas, signos o cosas, reproducen agravados los efectos de la picnolesia, porque provocan la sustracción del sujeto, repetida a perpetuidad, de su contexto espacial y temporal.” (Virilio, 1988: 116)

De forma paralela a la revolución de los transportes, se origina una estética de la desaparición que sucede a la estética de la aparición, que es lo propio de la escultura y la pintura, donde las formas surgen de sus sustratos y la persistencia del soporte es la esencia de la llegada de la imagen.

“Con Niepce y Daguerre nace una estética de la desaparición. Al pasar por la invención de la fotografía instantánea que hará posible el fotograma cinematográfico, la estética será puesta en movimiento. Las cosas existirán más cuanto más desaparezcan. La película es una estética de la desaparición puesta en escena por las secuencias.” (Virilio, 1997: 25)

Aquí, la velocidad de la toma de la instantánea fotográfica, cobra un especial interés, ya que frente a la estética de la desaparición no hay más que una persistencia retiniana. Así, se pasa de la persistencia de un sustrato material (mármol o lienzo) a la “persistencia cognitiva de la visión”. (Virilio, 1997: 27)

Por lo tanto, la velocidad como elemento que distorsiona las coordenadas espacio-temporales, se une a esta idea de la ausencia que concluiría en una desaparición total.

Con la irrupción del motor, tanto animador de imágenes como productor de aceleración en los desplazamientos, la experiencia sufrirá una modificación sustancial, pues la velocidad trata a la visión como materia prima. Por medio de la aceleración, la sensación del viaje adquiere semejanza con la del espectáculo cinematográfico (ver desfilan un paisaje por la ventanilla del vagón y del coche o mirar por la pantalla del cine y del ordenador como se mira a través de una ventanilla); de algún modo, la visión de la luz en movimiento sobre la pantalla habría reemplazado la búsqueda de cualquier movimiento personal. De otra manera, Virilio lo ejemplifica así:

“...el placer solitario que procura el motor cinematográfico al espectador de películas porno, anuncia ya el comienzo del atajo, comparable al observable entre los relatos de la ciencia ficción y la hipótesis bíblica: se trata de la desaparición de los intermediarios humanos y la emergencia de una sexualidad relacionada directamente con el objeto técnico, siempre y cuando éste sea el motor, vector de movimiento.” (Virilio, 1988: 90)

Para el autor, la *cibersexualidad* (o *telesexualidad*), que se desarrolla porque los sentidos del hombre son transferidos a distancia, consume hechos que ya eran catastróficos; con ello el divorcio alcanza su punto máximo de desintegración, y ya no estaríamos refiriéndonos al divorcio de la pareja, sino al divorcio de la copulación. (Virilio, 1997: 63)

Con la *cibersexualidad* la virtualización llega a su clímax donde el hombre es impulsado hacia la separación de los cuerpos, pudiendo hacer el amor a distancia, incluso mediante sensores que transmiten diferentes impulsos. Virilio se pregunta qué ocurrirá con el arte, si incluso el sexo llega a hacerse virtual.

“La cibersexualidad es el ejemplo de la total disociación o deslocalización: no hay lugares específicos, simplemente emisión y recepción de sensaciones. Está claro que el arte se verá afectado.” (David y Virilio, Revista de Acción Paralela)

Nuestra visión del mundo ya no es objetiva, sino *teleobjetiva*. Vivimos el mundo a través de una representación que al igual que las fotografías con teleobjetivo, distorsiona los planos distantes y los más próximos, haciendo de nuestra relación con el mundo una relación en la que se ven en un mismo plano lo lejano y lo cercano. Virilio habla de una perspectiva del tiempo real, que es la puesta en práctica de la óptica ondulatoria de la propagación de la luz, una perspectiva de una humanidad unida (conectividad) y reducida a la uniformidad.

“La óptica ondulatoria es portadora de señales (digitales, video y audio) que organizan una relación teleobjetiva con el mundo. Todo se destruye en una sola superficie, el interfaz del monitor...” (Virilio, 1997: 83)

Para Jean Baudrillard, detrás de la realidad virtual (en sus formas telemática, informática, digital, etc.), lo real ha desaparecido. Se sirve del ejemplo de la foto, que al volverse digital se libera del negativo y del mundo real, quedando cautiva del funcionamiento automático de la máquina (en su profusión y proliferación), y haciendo desaparecer toda riqueza del gesto fotográfico.

“Desregulación de la imagen: la foto puede perderse en una fragmentación alucinante, en un delirio técnico de visibilidad a todo precio, donde todo exige aparecer, en una escala fractal y microscópica. Ya no se trata de una desaparición en el juego de la forma, sino de una sustitución automática, donde el mundo hace zapping de sí mismo de una imagen a otra exactamente, así como el individuo puede disolverse en una diáspora mental de las redes, y alcanzar de ese modo una espectralidad definitiva” (Baudrillard, 2009: 35)

Si bien la revolución cibernética es considerada por muchos como una oportunidad para realizar viejos sueños como el de la extensión de la democracia, para otros como Paul Virilio, constituye en realidad un verdadero peligro de dimensiones globales que debe ser denunciado. Reflexiona sobre las consecuencias morales, políticas y culturales de la aceleración del tiempo, el *cibermundo*, la desaparición y lanza una llamada a la resistencia.

IV. Posapocalipsis, globalización y net.art

Ya comentamos que a menudo se asocia a Paul Virilio con una visión apocalíptica, sin embargo para el autor se trata de una necesidad inevitable de anticipar este género de catástrofe basada en la interactividad de las telecomunicaciones. Se considera miembro de la resistencia frente a un gran número de colaboracionistas en lo que respecta a “la Ocupación”, hoy conformada por las nuevas tecnologías y los medios de comunicación.

En “El Ciber mundo, la política de lo peor”, cuando Philippe Petit le pregunta qué podemos hacer para superar esta vorágine, Virilio responde que en primer lugar, debemos recuperar el lenguaje; reestructurando la lengua podremos resistir; si no, corremos el riesgo de perder la lengua y la escritura; después, recuperar al otro para no perderlo. Asegura que si nuestras sociedades continúan encaminándose hacia una individualidad solitaria, no habrá resistencia posible: “En fin, hay que reencontrar el mundo.” (Virilio, 1997: 86-87)

Nos invita a reflexionar sobre el ritmo, a reencontrarnos con él. A través de los tempos, la música es la encarnación misma de la política de la velocidad; por lo tanto debemos elaborar una musicología de la vida, para no terminar en la inercia. Asegura que el problema “...no consiste tanto en aminorar la velocidad, sino en inventar ritmos sociales, políticos o económicos que funcionen.” (Febbro, 2010)

No está preocupado por un trabajo retrospectivo sobre el bienestar del pasado, sino en elaborar una reflexión sobre el porvenir. No habla de desacelerar sino de elaborar una inteligencia del

movimiento, una suerte de economía política de la velocidad y en esto consiste este reencontrarse con el tiempo.

No tenemos ritmo, lo perdimos con la aceleración de lo real. Todas las sociedades antiguas eran rítmicas (la liturgia, las fiestas, las estaciones, la alternancia del día y de la noche, el calendario, etc.). Hoy vivimos en una sociedad caótica, en un mundo reducido a nada por la acción de la velocidad. (Febbro, 2010)

Afirma que hay que apostar a la divergencia. De este modo, Virilio se apoya en diferentes ejemplos, como el Impresionismo que fue una crítica de la fotografía, o el género documental donde la crítica se dirige a propaganda. Cineastas como los provenientes del Neorealismo, de La Nueva Ola, Chris Marker, Godard, Frederick Wiseman, Ken Loach, divergen consiguiendo liberarse de la publicidad, de un mensaje predirigido. Observa que hoy en día, "...hace falta inaugurar una crítica de arte de las tecnociencias para hacer divergir la relación con la técnica." (Virilio, 1997: 35) Lo que puede ayudar a encontrar la especificidad del uso y, por lo tanto, la práctica social más conveniente de los entornos digitales, como medios expresivos y portadores de un arte nuevo, que se enfrente a la tiranía de la velocidad.

Manifiesta que solo se combate un invento con otro; no se combate una idea más que con otra idea. Solo es necesario inventar una divergencia y esta vez les toca a los científicos inventar un impresionismo, un cubismo y un documentalismo a escala de la amenaza.

"La amenaza de realismo que la cámara fotográfica o la película hacían pesar sobre el pintor o el cineasta les llevó a innovar. Esta innovación es lo que ha permitido encontrar de nuevo un equilibrio, una cultura común, por no hablar de democratización. Las poetisas, los pintores y los cineastas han sido hombres de la divergencia. El problema es saber si los científicos sabrán serlo." (Virilio, 1997: 39)

Si la velocidad está vinculada al ritmo, a la coreografía (estructuras en las que suceden movimientos), también lo está a la gestualidad de los cuerpos. La velocidad, en efecto, concierne en lo fundamental al cuerpo, organización a partir del cual experimentamos la vida. Virilio distingue tres tipos de cuerpos que están ligados entre sí: cuerpo territorial, cuerpo social y cuerpo biológico. El primero es el cuerpo del planeta tierra y la ecología la (su geografía, su climatología, su suelo); el segundo tiene que ver con la sociedad como instancia de intercambio y vínculo entre los hombres, como instancia de organización de la circulación de personas y bienes; y el tercero se corresponde directamente con la vida biológica, al cuerpo animal o humano.

La revolución de las transmisiones, iniciada a fines del siglo XIX con la prensa masiva, el telégrafo y luego el teléfono, e intensificada a lo largo de todo el siglo XX con los modernos medios de comunicación dependientes de la velocidad de propagación de las ondas electromagnéticas (radio, cine, televisión, Internet), conduce al "trayecto sin trayectoria". De ahí sus consejos acerca de recuperar la ciudad, de recuperar la proximidad.

De ello también se deriva su planteo acerca de la necesidad de recolocarse con relación al cuerpo, de recolocar el cuerpo con relación al otro, pero también con relación a la Tierra.

Con la *telepresencia* de la realidad virtual se deslocaliza la posición del cuerpo, negando el “aquí” en beneficio del “ahora”, lo que entraña una amenaza de pérdida del otro, el ocaso de la presencia física en beneficio de una presencia inmaterial. Y es aquí donde debemos actuar, negándonos a perder la relación con el cuerpo humano en beneficio del cuerpo espectral, y con el cuerpo del mundo propio en beneficio de un mundo virtual, a causa de las tecnologías.

Para Virilio, reencontrar el tacto, el placer de la marcha, son signos de divergencia, “...signos de una rematerialización del cuerpo y del mundo.” ((Virilio, 1997: 51) Recuperar la ciudad mediante la reorganización del lugar de vida en común. Recuperar la lengua, charlar juntos, recuperar la lectura, la escritura, la palabra (y por lo tanto al otro). Hoy en día, la pantalla de la televigilancia tiende a reemplazar a la ventana, sin horadar el muro. Antes, cuando se quería saber cómo estaba el tiempo, se miraba por la ventana; hoy se enciende la pantalla y aparece la información del tiempo. Reinventar una dramaturgia del paisaje, una escenografía del paisaje con actores y no simplemente con espectadores.

Con anterioridad nos referimos al fenómeno de migración de las ciudades medianas a ciudades globales, creándose así archipiélagos de ciudades, en beneficio de las ciudades-centro (no necesariamente las capitales de las naciones), simples lugares de supervivencia, donde todavía hay trabajo y aún se puede subsistir gracias a la mendicidad. Virilio considera que este fenómeno de metropolización ya existe en el tercer mundo, donde las pequeñas ciudades se desertizan después de los campos. Estaríamos en presencia de una globalización de lo urbano.

“Paralelamente a esta metropolización, aparece un hipercentro, una metaciudad, una ciudad virtual que existe gracias a la urbanización de las telecomunicaciones y que se está gestando en las autopistas electrónicas. Esta ciudad está por todas partes y por ninguna a la vez, y cada una de las ciudades-mundo es un barrio, un cinturón de esta hiperciudad que parece el espejismo virtual de la economía. Es una ciudad virtual, producto del espejismo virtual de la economía. Existe, pues, un primer movimiento de metropolización de las ciudades-mundo y un segundo movimiento de creación de un hipercentro mundial de una ciudad virtual que convertiría las *global cities* en barrios y todas las demás ciudades en suburbios abandonados a su suerte, como ocurre hoy en los barrios periféricos de París.” ((Virilio, 1997: 73)

La historia de los campos es una historia de hechos mucho más importante que la de la ciudad, pero lo hemos olvidado. Por eso debemos recuperar el paisaje, que es un estado del alma, no simplemente un problema de organización de la perspectiva, sino que se trata también de lo que ocurre ahí.

“Cada hombre tiene un paisaje interior. Unos prefieren el mar, otros la montaña, el campo o incluso el desierto. Cada uno tiene un paisaje mental que organiza su relación con el mundo.” (Virilio, 1997: 109)

Con respecto a la globalización, para Virilio ya alcanzamos la globalidad; estamos encerrados en la totalidad; vivimos en el mundo de la finitud al mismo tiempo que en el mundo de la plenitud, en un tiempo accidental. Sólo hay virtualización, estamos pensados para subsistir en un sistema de tiempo global. “Es decir, un instante que no participa, ni del pasado ni del futuro y que es fundamentalmente inevitable.” (Paoli, 2009)

Dentro de los esquemas planteados por la cultura de la virtualidad se intenta dar sentido a una suerte de globalización cultural. En este sentido, es de interés considerar cómo este proceso se desarrolla en Latinoamérica como consecuencia de la proximidad intercultural que posibilitan las nuevas tecnologías de información en todo el planeta.

Jesús Martín-Barbero considera que la globalización significa la presencia de mutaciones en las condiciones en que el hombre habita el mundo, que como en otros momentos epocales, entrañan posibilidades de emancipación a la vez que de catástrofe planetaria. Lo que diferencia este momento es la inmersión de nuestro cuerpo en un espacio y tiempo nuevos que están siendo introducidos por la mutación generada por la técnica del hombre. Asistimos a la emergencia de “...una razón comunicacional cuyos dispositivos -la fragmentación que disloca y descentra, el flujo que globaliza y comprime, la conexión que desmaterializa e hibrida-agencian el devenir mercado de la sociedad.” (Martín-Barbero, 2009: 6)

El lugar de la cultura en la sociedad cambia cuando la mediación tecnológica de la comunicación deja de ser meramente instrumental para convertirse en estructural: lo que tecnología moviliza y cataliza hoy no es tanto la novedad de unos aparatos sino nuevos modos de percepción y de lenguaje, nuevas sensibilidades y escrituras. “Radicalizando la experiencia de des-anchaje producida por la modernidad, la tecnología deslocaliza los saberes modificando tanto el estatuto cognitivo como institucional de las condiciones del saber y de las figuras de la razón.” (Martín-Barbero, 2009: 16)

Héctor Gómez, aclara que, uno de los elementos que se abordan cuando se trabaja con la globalización desde su dimensión cultural es que tiene un punto de reacción y de activación de las culturas locales, modificando la acción y percepción de los diversos estratos espaciales e impregnando de un sentimiento y un tipo de experiencia de manera colectiva. Además, el proceso de transformación de las culturas locales no es nuevo, sino que tiene diversos antecedentes (en los tiempos recientes, este proceso se ha acelerado y generalizado). Hay algunos elementos que comienzan a llegar y a renovar las bases de la experiencia social, y que también ha implicado la necesidad de producir al “otro”, de reflexionar sobre las relaciones sociales dentro de sus espacios urbanos y que genera que se dinamicen nuevas cosas. El tránsito de lo global a lo local desde lo cultural no es tan simple, mecánico y homogéneo, “...la experiencia de las culturas locales no tiene

el mismo metabolismo ni corte histórico que ciudades que comenzaron sus procesos de transformación anteriormente (Barrios, 2007), porque muchos factores, algunos de ellos no presentes con anterioridad, se congregan y propician emergencias inéditas. (Gomez, Razon y Palabra N°66)

Si hablamos de globalización, nos referimos a la des-centralización que concentra el poder económico y una desterritorialización que hibrida las culturas; pero también al desarrollo de formas sociales nuevas.

Y respecto a este tema, me parece interesante reflexionar acerca de las posibilidades que ofrece la web en este contexto globalizado, si bien hay que ser consciente que Internet ha llegado a gran parte de los hogares y las empresas de los países más desarrollados. En este aspecto se ha abierto una brecha digital con los países más pobres, en los cuales la penetración de estas nuevas tecnologías es muy limitada. Incluso existe un acceso desigual en una misma región dependiendo de la clase social, si la zona es urbana o rural. Se considera que Internet entró como una herramienta de globalización, pero el efecto de “globalidad” de la red no podría realizarse nunca bajo una figura de universalidad que supusiera negación de las diferencias, sino justamente expresión irrevocablemente multivocal de ellas.

www.findelmundo.com.ar es un ejemplo de este tipo de propuestas. Un espacio virtual que reúne proyectos artísticos desarrollados para Internet por artistas argentinos provenientes de diferentes disciplinas -artes visuales, música, video, literatura, etc-. Declaran que la globalidad hipertextual de la red les permite desarticular y sustituir las tradicionales nociones de linealidad del lenguaje, centro y jerarquía. Pionero en la Argentina en abordar las relaciones entre Arte e Internet y producir obras de *net.art*. La dirección corre por cuenta de Belén Gache, Jorge Haro, Gustavo Romano y Carlos Trilnick, y el diseño a cargo de Gustavo Romano.

En lo que respecta a las prácticas artísticas desarrolladas en el ámbito virtual, son cuestionables las nociones referidas a la autoría; al papel del artista y a las maneras de producción, su metodología y circulación/consumo de las obras producidas en la contemporaneidad, dominada por el rasgo de la máquina y la mezcla disciplinar.

Se podría definir al término *net.art* como un accidente, resultado de un fallo de software ocurrido en diciembre de 1995 durante la transmisión malograda de un e-mail anónimo enviado al artista esloveno Vuk Cosic, quien entre el laberinto alfanumérico, encontró un término legible, “*net.art*”, que comenzó a utilizar para referirse al arte de la red y las comunicaciones.

Andreas Broeckmann en “¿Estás en línea? Presencia y participación en el arte de la red”, sostiene que primero hay que distinguir entre el arte en la red y el arte de la red. El arte en la red utiliza Internet como medio de distribución, como galerías virtuales o bien como canales para obras conceptuales, en cuyo caso Internet es una herramienta de presentación eficaz pero potencialmente sustituible. El arte de la red está hermanado con el medio de las redes electrónicas, juega con sus protocolos y sus particularidades técnicas, aprovecha el potencial del software y el hardware: resulta inimaginable sin su medio, sin Internet. Al mismo tiempo, se

muestra receptivo no sólo a los factores tecnológicos virtuales, sino también a los sociales y culturales, y juega con ellos mediante estrategias artísticas híbridas, estrategias interdisciplinarias. La experiencia del arte basado en la red está muy relacionada con la presencia en línea y la participación activa en el proceso creativo, esté centrada en la red. (Broeckmman, 1998)

Luther Blissett (seudónimo colectivo o alias multiusuario utilizado desde el año 1994 por un número indeterminado de artistas, activistas y performers de Europa y Norteamérica. De inspiración marxista autónoma, altermundista y en parte post-situacionista, libertaria. Se lo ha relacionado con el sabotaje informativo y con el análisis crítico de los medios de comunicación masivos) insiste en que el tema de discusión es siempre el mismo: cómo vender una obra de net art, cómo hacer que regrese al estatus del arte tradicional. Siendo la red el paraíso del no-copyright, el plagio, la confusión y el intercambio, se pregunta ¿por qué se intenta hacer un duplicado del mundo real? Debemos recordar que el net.art es algo digital, código binario, reproducible hasta el infinito sin perder calidad y así cada copia es idéntica al original.

Nos encontramos frente a una situación de tensión entre los dos grupos de actores: uno con una visión *apocalíptica* y otros, *integrada*. Los primeros creen que el impacto de la tecnología, especialmente la digital, en la práctica del arte, ha reducido en muchos casos el arte a mero efecto especial. Así, el espectador está en un show; el arte deviene puro espectáculo y el artista dramaturgo.

Los segundos, consideran que estamos ante un arte inestable, cambiante, "...un arte con vida paralela, no a través de representación o narrativa, sino en su proceso de emergencia, incertidumbre y transformación que favorece la ontología del porvenir más que la aserción del ser, un arte moviéndose a través de re-materialización postbiológica" (Ascott, el web chamánico). Sin audiencia, íntimo, flujo libre resultante de la interacción de entre espectadores participantes; un arte que reencuadra el conocimiento y explora los misterios de la mente. Desde su origen, vieron reactivarse su ilusión democratizadora del arte y la información. Las obras habían conseguido salir fuera de sus espacios habituales, circulaban en la red y cualquiera podía acceder a ellas. Internet como un "nuevo espacio de libertad" que promete cumplir el sueño universalista de acceso y participación en el arte y la información.

Sin embargo, este "nuevo espacio de libertad" ha estado doblemente vigilado, tanto por el aparato represivo, como por el aparato comercial del poder. Y en Internet es el poder difuso quien se mueve libremente por su propio territorio. En realidad sólo se puede elegir futuros previamente concebidos y determinados. No hay libertad de creación, sólo hay libertad de consumo. Empero cabe apuntar que este "peculiar sistema de vigilancia -basado en el caos y en la desterritorialización- pierde su efectividad a partir del momento en que las características del medio que favorecen el ejercicio del poder son, paradójicamente, las mismas que nos permiten eludir su control. Laura Baigorri nos invita a que disolvamos, de una vez, ese determinismo tecnológico que nos induce a pensar que toda nueva tecnología está destinada no sólo a sustituir a la tecnología precedente, sino a cumplir la transformación radical del arte y de la comunicación. (Baigorri, 1998)

Brea nos aconseja no hablar en lo referente al net art, de presencia en los términos espaciales tradicionales. No es el estar presente aurático de la experiencia artística tradicional, ese estar compartiendo el mismo lugar en el espacio y el tiempo, su aquí y ahora. Comenta que como mucho hay una *telepresencia*, que hace que quienes no comparten un espacio común, puedan sin embargo comunicarse. Esa *telepresencia* es ante todo una economía del tiempo, no del lugar. La forma de presencia más característica de la relación con el trabajo en la red tiene que ver con este contacto "en tiempo real", el encuentro presencial con la obra en la red es coincidir en un tiempo-ahora fuera de cualquier "lugar- aquí" definido. Una relación que no se da de a dos, sino una desubicación recíproca, una dispersión, un rizoma en el que todos los receptores son también a su vez emisores (al menos en potencia).

Virilio propone la idea de la deslocalización general. Hemos pasado de la dislocación espacial -en el arte abstracto y el cubismo- hasta la dislocación temporal que ahora está en curso, lo que representa la virtualización en su misma esencia: la de las acciones mientras suceden y no simplemente de lo que ya fue. No es la virtualización de la fotografía, de la reproducción o del cine; no se produce ya en tiempo diferido, sino en tiempo real. Afirma que lo que está entrando en juego hoy en día no es ya la velocidad relativa, sino la velocidad absoluta. Avanzamos contra la barrera del tiempo. Nos cuenta que el arte inicialmente estaba inscrito en cuerpos y materiales, emplazado en una fijación material, estaba localizado. Con el paso del tiempo se inició la deslocalización, con los primeros cuadros que se liberaron de las cuevas y la piel, para convertirse en objetos nómadas. Era una deslocalización relativa, una posibilidad de movimiento. La deslocalización actual es una deslocalización absoluta. El arte no puede estar en ningún sitio, no existe más que como emisión y recepción de una señal, sólo en el feedback. El arte de hoy, interactivo, ha alcanzado el nivel de intercambio instantáneo entre el actor y el espectador, la deslocalización final. Pasamos de la descomposición moderna a lo fractal, la imagen digital y finalmente a la absoluta virtualización, a la emisión y recepción de imágenes que son totalmente instrumentales.

Afirma que las nuevas tecnologías son condicionantes. La tan mencionada democracia electrónica será el fin de la democracia participativa. Aunque la democracia directa será viable para sociedades microscópicas como la Suiza o como las agrupaciones universitarias, no es válida para una democracia global. Sostiene que una ciudad virtual es la ciudad de las ciudades. Es cada ciudad importante (París, Milán, etc.) convirtiéndose en el barrio de una hyperciudad, mientras que las ciudades ordinarias se convierten en cierto sentido en suburbios periféricos. Lo que nos lleva a concebir un hypercentro, una ciudad en tiempo real, rodeada de miles de ciudades abandonadas a sus propios medios.

a modo de conclusión

Hoy la noción de tiempo es relativa. Se ha propuesto el reemplazo de una concepción lineal y objetiva del tiempo, por una concepción múltiple, abundante, reversible. Así, nos encontramos con que el progreso tecnológico-virtual ha facilitado ciertos cambios en la manera de experimentar el tiempo, afectando todos los ámbitos de nuestra existencia, produciendo un modo diferente de experimentar la cultura.

Desde una visión determinista del desarrollo tecnológico, la crítica de Paul Virilio entiende que las nuevas técnicas secuestran, seducen, simulan la realidad, haciéndola desaparecer. Con la instantaneidad llegamos al límite de nuestro propio poder, con la amenaza de delegar ese poder en máquinas eficaces, en la orden de esa aceleración que se escapa por completo al hombre, anulando el espacio como distancia y presentando al tiempo como acción de registro. De algún

modo, se simboliza así la salida del espacio-tiempo cotidiano, dando paso a una particular experiencia en donde habitamos otro juego de coordenadas existenciales, una desconexión con la realidad objetiva.

Hemos pasado de la velocidad móvil a la velocidad de la luz y la interactividad en tiempo real. No se puede comprender la globalización sin esta aceleración absoluta en todos los campos. La velocidad de la cibernética en tiempo real se hace poder absoluto.

Virilio se detiene en el impacto político y subjetivo de la velocidad, los motores, las pantallas y la digitalización del mundo. La nueva cultura mundializada impulsa una redefinición del tiempo así como de lo universal y lo particular. Cada nueva tecnología implica un nuevo tipo de accidente; en este sentido, la interactividad de las telecomunicaciones genera la posibilidad de un accidente integral. El efecto multiplicador de los medios masivos provoca pánico: una reacción en cadena que va del hecho a su propagación instantánea.

Si bien este planteo posee un tinte apocalíptico, el propósito del autor es hacernos reflexionar sobre las transformaciones que provoca el progreso tecnocientífico acelerado, anticipar la catástrofe e invitarnos a formar parte de la resistencia frente a la deslocalización que niega el “aquí” en beneficio del “ahora”; a ser parte de la divergencia, recuperando la palabra, el paisaje, el cuerpo...

Queda pendiente una profundización en el abordaje de determinadas modificaciones generadas en el ámbito de las prácticas artísticas contemporáneas; vincular el corpus teórico a la praxis, desde aportes multidisciplinarios de diferentes áreas de conocimiento.

Dado el panorama planteado, cabe preguntarse: ¿qué sentido tiene aventurarse en la producción tecnológica, cuáles son sus condiciones, sus beneficios y sus riesgos?

Estimo como maniobra válida la posibilidad de hacer circular ensayos visuales mediante nuevas estrategias de circulación, así como diversas plataformas o proyectos de investigación informales sobre arte, literatura, videografía, etc.

En Internet es el poder difuso quien se mueve libremente por su propio territorio. En realidad sólo se puede elegir futuros previamente concebidos y determinados. Empero cabe apuntar que este “peculiar sistema de vigilancia -basado en el caos y en la desterritorialización- pierde su efectividad a partir del momento en que las características del medio que favorecen el ejercicio del poder son, paradójicamente, las mismas que nos permiten eludir su control...” (Baigorri, 1998) Este poder ilocalizable y omnipresente está repleto de fisuras y grietas donde, por ejemplo, se oculta el activismo nómada.

Bibliografía

ADILKNO. *Teoría de los medios soberanos* [en línea]. Disponible en: <http://www.aleph-arts.org/pens/index.htm>

ANDRÉ, Jacques; DREYFUS-ASSÉO, Sylvie y HARTOG, Francois (dirs.). *Los relatos del tiempo*. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2011.

ARMITAGE, John. *The Kosovo War Took Place In Orbital Space*. Ctheory Interview With Paul Virilio [en línea]. Disponible en: <http://www.ctheory.net/articles.aspx?id=132>

ASCOTT, Roy. *El web Chamántico. Arte y conciencia emergente* [en línea]. Disponible en: <http://www.aleph-arts.org/pens/index.htm>

AUTOR. *La red y el Web* [en línea]. Disponible en: <http://www.aleph-arts.org/pens/index.htm>

- BAIGORRI, Laura. *El futuro ya no es lo que era. De la guerrilla televisión a la resistencia en la red*. 1998 [en línea]. Disponible en: <http://www.aleph-arts.org/pens/index.htm>
- BAUDRILLARD, Jean. *¿Por qué no todo ha desaparecido aún?* Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2009.
- BAUMGAERTEL, Tilman. *No artistas, sólo espectadores* [en línea]. Disponible en: <http://www.aleph-arts.org/pens/index.htm>
- BREA, José Luis. *Online Communities* [en línea]. Disponible en: http://aleph-arts.org/pens/online_cummunities.html
- BREA, José Luis. *Sobre la red. (Algunos pensamientos sueltos)* [en línea]. Disponible en: <http://www.aleph-arts.org/pens/index.htm>
- BROECKMANN, Andreas. *¿Estás en línea? Presencia y participación en el arte de la red* [en línea]. Disponible en: <http://www.aleph-arts.org/pens/index.htm>
- CRITICAL Art Ensemble. *Promesas Utópicas- Net Realidades* [en línea]. Disponible en: <http://www.aleph-arts.org/pens/index.htm>
- DAVID, Catherine y VIRILIO, Paul. *Alles Fertig: se acabó (una conversación)* [en línea]. En: Revista Acción Paralela #3. Disponible en: <http://www.accpa.org/numero3/virilio.htm>
- DIDI-HUBERMAN, Georges. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Ed. Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2005.
- DUFRESNE, David. *Soldado de la CyberResistencia: una entrevista con Paul Virilio* [en línea]. Disponible en: <http://www.aleph-arts.org/pens/index.htm>
- FEBBRO, Eduardo. *Siempre se infunde miedo en nombre del bien*. Diálogo con el intelectual francés Paul Virilio [en línea]. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/especiales/18-157228-2010-11-20.html>
- GÓMEZ, Héctor. *Estudios socioculturales para una cultura en transformación*. En Razón y Palabra, Nº 66 [en línea]. Disponible en: <http://www.razonypalabra.org.mx/N/n66/actual/hgomez.html>
- GREENE, Rachel. *Una historia del Arte de Internet* [en línea]. Disponible en: <http://www.aleph-arts.org/pens/index.htm>
- HORROCKS, Christopher. *Baudrillard y el milenio*. Barcelona, ed. Gedisa, 2004.
- LUTHER BLISSETT. *0100101110101101.ORG--art.hacktivism* [en línea]. Disponible en: <http://www.aleph-arts.org/pens/index.htm>
- MARTI, Octavi. *El museo del miedo*. En: Suplemento Radar, Página 12, diciembre de 2002 [en línea]. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-513-2002-12-12.html>

MARTÍN-BARBERO, Jesús. *La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana* [PDF]. Departamento de Estudios Socioculturales ITESO, México, 2002.

OITTANA, Leonardo. *Velocidad y comunicación. La revolución de las transmisiones según Paul Virilio*. Tesina de grado Lic. en Comunicación Social, Directora: Sandra Valdetaro, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencia Política y RRH, Escuela de Comunicación Social, Rosario, agosto de 2012

PAOLI, Stéphane. *Pensar la velocidad*. Un film para el Canal Arte, 2009 [en línea]. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=OAPn7pBPOL8&list=PL7C1C02881400600B>

PORTILLO ALDANA, Eloy. *Velocidad, tecnología, sociedad y poder en la obra de Paul Virilio y en su crítica*. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, 2010

VIRILIO, Paul. *El ciber mundo, la política de lo peor*. Ed. Cátedra, Madrid, 1997

VIRILIO, Paul. *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*. Ed. Manantial, Buenos aires, 2003.

VIRILIO, Paul. *Estética de la desaparición*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1988.

VIRILIO, Paul. *La máquina de la visión*, 1994, p. 2 [en línea]. Disponible en: <http://www.arteuna.com/talleres/lab/ediciones/libreria/Virilio-Maquinadelavision.pdf>

VIRILIO, Paul. *La velocidad de liberación*. Ed. Manantial, Buenos Aires, 1997.

VIRILIO, Paul. *Velocidad e información. ¡Alarma en el ciberespacio!* [en línea]. Disponible en: <http://aleph-arts.org/pens/speed.html>

VIRILIO, Paul. *Velocidad y política*. Ed. La Marca, Buenos aires, 2007

ZAFRA, Remedios. *El instante invisible del net.art* [en línea]. Disponible en: <http://www.aleph-arts.org/pens/index.htm>